

PARADORES



Revista de Paradores de Turismo

Nº5 • Verano / Summer 2003 • 4 €



VERANO

Disfrutar,
sentir, vivir

SUMMER

Feeling, enjoying, living

En Cangas de Onís (Asturias) el Puente Romano, que es románico, recuerda a los peregrinos religiosos del medioevo (izquierda). El Bilbao del Guggenheim recibe hoy las peregrinaciones turísticas (derecha).

In Cangas de Onís (Asturias), the Roman bridge, which is Romanic, brings to mind medieval religious pilgrims (left). Today, tourists make a pilgrimage to the Guggenheim in Bilbao (right).



Quando yo era niño en Cabrales (Asturias), a los escolares nos llevaban a Llanes para ver dos maravillas: el mar y el tren. Para críos que vivían encerrados por las más altas montañas de la Cordillera Cantábrica, el mar y el tren representaban dos vías de escape gozosas: la una, imponente y solemne; atractiva y divertida como un juguete la otra. Recuerdo la mañana plomiza en que vi el mar por primera vez, fundido con el cielo, sin horizonte. Desde entonces asocio la imponente inmensidad del Cantábrico con la eternidad, no con el infinito. El inquieto trenecillo de vapor de los Ferrocarriles Económicos tenía para nosotros, sin embargo, el encanto de lo asequible. Sus vagones de madera parecían fabricados a medida para transportar nuestras ansias de conocer el mundo: ese era su atractivo.

'ASOCIO LA INMENSIDAD DEL CANTÁBRICO CON LA ETERNIDAD, NO CON EL INFINITO'.

Viajo ahora por las vías de mi infancia a bordo del Transcantábrico, crucero de lujo sobre railes. A través de la ventanilla me entretengo en buscar paisajes escondidos en mi memoria. El tren, travieso, traquetea, jadea y se estremece como antaño al deslizarse sobre esos reglones de hierro que recorren la piel y la historia de mi patria chica. Partimos de Santiago de Compostela con la vieira peregrina hasta El Ferrol y de allí vamos en busca de los acantilados de la costa septentrional, donde la tierra saca pecho para parar las galernas: nos

When I was a little boy in Cabrales (Asturias), as schoolchildren we were taken to Llanes to see two wonders of the world: the sea and the train. For children growing up in the heart of the Cantabrian Mountains, the sea and the train were two delicious escape routes: one imposing and solemn, the other attractive and fun, like a toy. I remember the grey morning when I saw the sea for the first time, blending in with the sky, the horizon invisible. Since then I have always associated the imposing immensity of the Bay of Biscay with eternity rather than infinity. However, the restless little steam engine operated by Ferrocarriles Económicos held the charm of the accessible for us. Its wooden cars seemed to have been custom made to transport our longing to see the world: that was what made them attractive.

'I ASSOCIATE THE IMMENSITY OF THE BAY OF BISCAY WITH ETERNITY RATHER THAN INFINITY'.

I travel now over the tracks of my childhood aboard the Transcantabrian, a luxury cruise liner on rails. I distract myself by looking out the window in search of landscapes buried in my memory. The mischievous train clatters, puffs and shudders, like it did years ago, as it slides along the iron rails that run through the tissue and the history of my hometown. We start out in Santiago de Compostela with the pilgrim's shell to El Ferrol and from there we go in search of the cliffs of northern coast, where the land jets out to stop strong northwest